



## V Sección: Educación e identidad

### La enseñanza de la Geografía y su papel en la invención de la identidad nacional en Costa Rica (1833-1944)

Ronald Eduardo Díaz Bolaños  
Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica  
[ronald.diaz@ucr.ac.cr](mailto:ronald.diaz@ucr.ac.cr)  
<https://orcid.org/0000-0003-2860-6744>

Recibido: 31 de julio de 2018  
Aceptado: 4 de setiembre de 2018

**RESUMEN:** La Geografía ha sido una rama del conocimiento que brindó aportes significativos en el proceso de invención de la identidad nacional en Costa Rica. Para esto fue necesaria la publicación de obras que sintetizaban los principales aspectos físicos y sociales que caracterizaban el territorio costarricense y su diferenciación con respecto al resto de Centroamérica. Estas obras incorporaron nuevos elementos identitarios al aumentar el conocimiento del territorio costarricense, se definieron los límites con los países vecinos, se elaboraron mapas que representaban a Costa Rica para afianzar la imagen de la patria y se idearon nuevas técnicas para difundir el conocimiento geográfico en las instituciones educativas de primaria y secundaria, entre la publicación de las *Lecciones de Geografía* (1833) y la conclusión del límite con Panamá y la fundación del Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (1944).

**Palabras claves:** Enseñanza; Geografía; Historia; identidad nacional; Costa Rica

#### The teaching of Geography and its role in the invention of national identity in Costa Rica (1833-1944)

**ABSTRACT:** Geography has been a branch of knowledge that provided significant contributions in the process of invention of national identity in Costa Rica. For this, it was necessary to publish works that synthesized the main physical and social aspects that characterized the Costa Rican territory and its differentiation from the rest of Central America. These works incorporated new identity elements by increasing knowledge of the Costa Rican territory, defining boundaries with





neighboring countries, creating maps that represented Costa Rica to strengthen the image of the country and new techniques were devised to disseminate geographic knowledge in primary and high schools, between the publication of *Lecciones de Geografía* (1833) and the conclusion of the limit with Panama and the foundation of the National Geographic Institute of Costa Rica (1944).

**Key words:** Teaching; Geography; History; National identity; Costa Rica.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye una síntesis que analiza el aporte que tuvo la enseñanza de la Geografía como parte del currículo de estudios que se introdujo en el sistema educativo costarricense en el siglo XIX y su aporte a la conformación de la identidad nacional en Costa Rica. El punto de partida lo constituye la publicación de las *Lecciones de Geografía* (1833), primera obra referente a la Geografía de Costa Rica que se empleó también como texto educativo y concluye con la publicación del texto anónimo *Nuestro país* (1944), que coincide con la fundación del actual Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (IGNCR) que tuvo lugar poco tiempo después de la conclusión del proceso de demarcación definitiva del límite con Panamá.

Este trabajo se basa en una investigación bibliográfica que analizó los textos de Geografía publicados en Costa Rica durante el período de estudio, los cuales se encuentran disponibles en la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano (BNMOL), así como en la Biblioteca Carlos Monge Alfaro y Eugenia Fonseca Tortós de la Universidad de Costa Rica, la Biblioteca Pública Mario Sancho de la ciudad de Cartago y en el Centro de Documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CEDOCIHAC) como parte de una investigación titulada “El aporte del conocimiento geográfico en la invención de la identidad nacional en Costa Rica (1833-1944)”, presentada como tesis de la Maestría Académica en Historia en el Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Este texto fue presentado como ponencia en la Mesa de Historia Social y Ambiental en el marco del XII Congreso Centroamericano de Historia celebrado en San Salvador (El Salvador), entre el 14 y 18 de julio de 2014 y durante el II Congreso Universitario de Estudios Humanísticos, Arte y Cultura organizado por la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica del 26 al 28 de febrero de 2018. Se agradece al Programa de Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente (PESCTMA) del Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI, VI-805-A4-906) de la Universidad de Costa Rica por su aporte en el desarrollo de la investigación que produjo el presente artículo.

### **I. De Las *Lecciones de Geografía* del Bachiller Osejo al *Bosquejo de la República de Costa Rica* de Felipe Molina (1833-1860)**

En medio del proceso de estructuración del Estado costarricense, la imprenta fue introducida en Costa Rica, lo que promovió el desarrollo de una incipiente cultura impresa en las zonas urbanas, principalmente en la ciudad de San José. La imprenta permitió la publicación de las primeras obras de carácter científico escritas en Costa Rica por el Bachiller Rafael Francisco Osejo (¿1790-1848?), entre ellas las *Lecciones de Geografía* (1833), destinada al estudiantado de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, centro de estudios superiores capitalino del cual fue su primer rector.

En realidad, las *Lecciones de Geografía* constituye un anexo de la obra *Catecismo de Geografía* del editor angloalemán Rudolph Ackermann (1764-1834), impresa en Londres (1824) a la que Osejo añadió un capítulo respecto a la geografía de Costa Rica aprovechando la reedición de esa obra destinada a las escuelas latinoamericanas. La obra original, se basaba en el método interrogativo típico de los catecismos con que se impartía la enseñanza religiosa en las escuelas (Quesada, 2001) y de acuerdo con Ackermann era muy efectivo porque “facilita el trabajo de la memoria, gradúa las dificultades, allana las asperezas de



los rudimentos, y es el más acomodado a la enseñanza mutua, tan bien recibida en todos los países cultos, y tan favorable a la propagación de los conocimientos humanos” (Gómez y Pérez, 2007, p. 4).

El capítulo añadido por Osejo se titulaba “Adición sobre Costa-rica” y constituye la primera síntesis descriptiva del territorio de Costa Rica y se abordan tanto aspectos físicos como sociales, por lo que el bachiller y político nicaragüense se convierte en el primero en emplear el conocimiento geográfico para caracterizar el espacio y los habitantes del estado de Costa Rica en el marco de la República Federal Centroamericana y sin desligarla del contexto político vigente. Desde esa perspectiva, destaca entre los aspectos físicos la orografía, la hidrografía (ríos, lagos y línea divisoria de aguas) y la climatología y en cuanto a los aspectos sociales, sobresale la división político-administrativa y electoral del estado, la religión de sus habitantes y la presencia de pueblos indígenas residentes en zonas periféricas que no fueron sujetos a la colonización española (Osejo, 1971).

Osejo divide el territorio de Costa Rica en dos regiones naturales, Occidental y Oriental, nombre que recibieron también los departamentos en que se dividió administrativamente el estado. Sin embargo, estas regiones corresponden a la vertiente del Pacífico (Occidental) y a la del Caribe (Oriental), cada una con su propio clima (Osejo, 1971 y Solano, Amador y Páez, 1990). El autor sintetiza las características del territorio costarricense como: “Sumamente variado, en consecuencia [sic] de las ramificaciones de sus montañas y de los valles formados por estas bien en el interior, yá acá [sic] de los dos mares y del río de San Juan” (Osejo, 1971, p. 68).

El Bachiller Osejo (1971, p. 67) define también a Costa Rica respecto a su ubicación espacial como: “Uno de los cinco Estados que componen la República de Centro-América. Su territorio está comprendido entre los 85° y 88°10’ de longitud occidental del meridiano de Paris y entre los 08°00’ y 11°00’ de latitud Norte [...]” (Meléndez, 2004, p. 66). Este autor también ofrece una descripción aproximada de sus límites como el estado meridional de la República Federal



Centroamericana colindante con la vecina República de Nueva Granada (actual Colombia).

Las *Lecciones de Geografía* (Osejo, 1971) constituye el primero de los textos geográficos que emplean atributos identitarios proto nacionalistas referentes a la población costarricense para diferenciar su conducta política respecto a la del resto de Centroamérica, de una forma muy positiva e idealizada, los cuales se irán incorporando paulatinamente al discurso político y al de identidad nacional de Costa Rica, aunque no la relaciona directamente con las condiciones físicas del territorio que habita. Quesada (2001, p. 102) se refiere a dichos elementos identitarios descritos por Osejo, de la siguiente manera: “estabilidad política, permanencia de sistema constitucional de gobierno, habitantes pacíficos y laboriosos”. Estos rasgos identitarios proto nacionalistas empezaron a construirse en los estados centroamericanos, donde los grupos dominantes pretendían mantener sus prerrogativas coloniales en territorios económicamente fragmentados, poco poblados y escasamente comunicados, situación que dificultaría la instauración de un poder central que pudiera controlar todo el espacio centroamericano a través de un sistema federal que no pudo hacer frente a las diferencias internas y externas de dichos estados (Pinto, 1994).

No obstante, Osejo ignora los localismos que fueron caldo de cultivo para las disputas internas que afectaron a Costa Rica en los inicios de su vida independiente y que llegaron a producir conflictos armados como la Guerra de la Liga (1835) que enfrentó a las cuatro principales ciudades de la región central del país: Alajuela, Cartago, Heredia contra San José (Díaz, 2005).

La separación de Costa Rica de la República Federal Centroamericana tuvo lugar en 1838, por lo que ahora el Estado costarricense continuaría con su proceso de conformación una vez que se ha desligado del fallido proyecto de federación en el istmo. Este proceso se verá beneficiado con la expansión del cultivo del café que dinamizó la economía del país y su vinculación con los países industrializados, lo que permitirá la transformación del Estado de Costa Rica en



República, no sin antes experimentar un período de inestabilidad política en la década de 1840 (Díaz, 2005 y Molina, 2005). Estas transformaciones políticas y económicas hacen que la “Adición” de Osejo quede desactualizada y se vuelva necesaria la publicación de un estudio geográfico más acorde con esos cambios y que fuera capaz de presentar una imagen positiva del país para el fomento de la colonización agrícola extranjera.

Por esa razón, el *Bosquejo de la República de Costa Rica* fue impreso en Nueva York (1851) aunque la edición original en inglés fue publicada en 1849, por lo que cronológicamente coincide con los inicios de Costa Rica como República (1848), estatus que le permitía al país gozar de un mayor reconocimiento internacional al afianzarse como una comunidad política viable, especialmente frente a los Estados Unidos y los estados europeos, principalmente Gran Bretaña, Francia, España, Prusia y los Países Bajos, por lo que un texto descriptivo sobre las condiciones físicas y sociales del territorio costarricense, se hacía imprescindible para el conocimiento del país tanto en el ámbito internacional como a nivel local.

Felipe Molina Bedoya (1812-1855), autor del *Bosquejo*, fue un agrimensor y diplomático guatemalteco que se radicó en Costa Rica y fue Ministro Plenipotenciario de la República de Costa Rica ante los gobiernos europeos (1848-1851) y de los Estados Unidos (1851-1855); no solo difundió una imagen del país en el extranjero sino que también contribuyó a defender sus derechos sobre los territorios fronterizos reclamados tanto por Nicaragua como por Nueva Granada. Además, este texto aparece durante los primeros años del largo mandato de Juan Mora Porras (1814-1860), que se prolongó de 1849 a 1859, época en que se consolida la autoridad del Estado costarricense, basándose en la institución militar y la unificación de la clase hegemónica en torno a la actividad cafetalera, la cual se sirvió de las instituciones estatales para salvaguardar sus intereses de clase (Quesada, 2001; Acuña, 2002 y Solano, Díaz y Amador, 2013).







Molina hace eco de los primeros discursos que caracterizaban a la incipiente nación costarricense como una sociedad agraria diferente al resto de Centroamérica, en el cual predominaba una supuesta homogeneidad étnica y social –aspectos que calaron hondo en el discurso de construcción de la identidad nacional en Costa Rica- que facilitaba su cohesión bajo un régimen republicano en el territorio que habitaba, lo que se convertía en un factor de atracción para posibles inversionistas y colonos que eventualmente podrían instalarse en un país cuyos habitantes eran considerados “pacíficos” y cuyo sistema de gobierno reflejaba dicho atributo (Molina, 1851).

No obstante, como bien lo señala Iván Molina (2005), esta visión idealizada de la sociedad costarricense ocultaba la realidad de una sociedad donde las diferencias sociales cada vez eran mayores, porque la expansión del café favoreció el surgimiento del capitalismo agrario que a su vez generó el fortalecimiento de un grupo social hegemónico que llegó a controlar el beneficiado (procesamiento) y comercialización del café, frente a una mayoría de pequeños y medianos propietarios que si bien es cierto tuvieron acceso a la tierra, debieron enfrentar las presiones de esos grandes productores. Para Felipe Molina (1851, pp. 28-29), la población costarricense se estimaba en 150 000 habitantes, pese a que un censo anterior consignaba una cifra de 100 000 pobladores, de los cuales el 90% eran “blancos” y el resto indígenas, incluyendo “las tribus salvajes”, con lo que negaba la presencia del mestizaje y del elemento africano y en los que se hacía una tajante segregación de ambos grupos, como venía dándose en el discurso decimonónico sobre la blancura de la población costarricense que empieza a generalizarse más hacia mediados del siglo XIX (Acuña, 2002), con el fin de atraer aun más el interés de los ciudadanos y súbditos de los países industrializados de ambos lados del Atlántico.

Como lo señala el historiador Ronald Soto, este “blanqueamiento” discursivo de la población costarricense iniciado por Felipe Molina, fue reproducido también por una copiosa literatura referente a Costa Rica en el siglo XIX e inicios



del siglo XX, escrita tanto por autores nacionales como extranjeros, que en mayor o menor medida tendieron a negar el mestizaje y a minimizar la presencia de otros grupos étnicos residentes en el país, aspecto que también fue transmitido por el sistema educativo debido al empleo del *Bosquejo* como libro de texto escolar: “Desde la década de 1850, el discurso planteado por el diplomático de Costa Rica de F. Molina sirvió de recurso para los que escribían sobre el país y como instrumento educativo durante toda la segunda mitad del siglo XIX: este transmitía la percepción de una mayoría blanca y homogénea” (Soto, 2008).

## II. Las instituciones educativas y los textos de geografía de Costa Rica (1860-1889)

La instrucción pública fomentada por los gobiernos en el siglo XIX favoreció un incipiente proceso de alfabetización en Costa Rica, tal y como lo ha estudiado Juan Rafael Quesada (2005), fue una educación de carácter clasista donde los grupos hegemónicos brindaron una instrucción muy básica para las masas populares con el fin de integrarlas a la dinámica económica agroexportadora. Dentro del currículo de materias, se incluyó la Geografía, con el fin de inculcar a los escolares nociones elementales del aspecto físico del territorio costarricense y de los atributos protonacionalistas que se venían construyendo sobre la nación a la que pertenecían, por lo que las obras de Osejo y Molina se convirtieron en textos de lectura para las clases de dicha materia.

A mediados de la década de 1860, arriba a Costa Rica el profesor italiano Francesco Alfonzo Cinelli (¿-?), quien fue nombrado Inspector de Escuelas de la ciudad capital, cargo que compartió junto con la publicación de libros didácticos, entre ellos el *Compendio de Geografía de Costa Rica* (1866) (CIMM, 1998). Esta obra retoma el modelo de los catecismos decimonónicos porque expone el conocimiento geográfico a través de preguntas y respuestas mientras explica conceptos generales sobre Geografía física y social, pasando por las







descripciones de la conformación geofísica y demográfica de cada uno de los continentes hasta centrarse en Costa Rica.

Respecto al territorio de Costa Rica, Cinelli (1866, p. 102) lo describe a partir de su posición geográfica y a diferencia de Molina, parte del Meridiano de París para ubicar su longitud (85°-88° de longitud Oeste), se refiere al Mar Caribe como de las Antillas y no como Océano Atlántico y señala como sus límites: “Por el NO., la República [sic] de Nicaragua, por el SE. la de Colombia, por el NE., el mar de las Antillas y por el SO., el Océano Pacífico”. El autor describe el límite respecto a Nicaragua según el Tratado Cañas-Jerez (1858) y si bien reconoce que no existe un tratado limítrofe respecto a Colombia, señala la recta astronómica entre Punta Burica y la isla del Escudo de Veragua como límite propuesto por el gobierno costarricense y al igual que Molina, incluye a Bocas del Toro como parte del territorio costarricense (Cinelli, 1866).

La configuración del territorio costarricense es descrita por Cinelli (1866) un tanto idealizada y destaca las bondades que ofrece el clima y los suelos de la Meseta Central para sus habitantes y el desarrollo de sus actividades económicas. Respecto a los habitantes de Costa Rica, reproduce el mismo discurso caucasista de Molina y señala que las supuestas homogeneidad y ausencia del mestizaje constituyen una característica que diferencian a los costarricenses del resto de las naciones latinoamericanas.

Es factible que la difusión de este texto haya motivado al Secretario de Instrucción Pública, Julián Volio Llorente (1827-1889), presentar un informe al Congreso Constitucional sobre la necesidad de dotar de mapas y textos de Geografía a las escuelas del país en 1867. Además, en el proyecto de Constitución Política de 1869, que preconizó la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza en el país, consignaba los cursos de Geografía de Costa Rica como parte del currículo que los sectores hegemónicos proponían inculcar en la instrucción de los niños, con el fin que éstos pudieran familiarizarse con el territorio



que habitaban y transmitir en ella algunos de los rasgos protonacionalistas que se difundían en el discurso político en ese momento (Carvajal, 2004).

El desarrollo de la reforma educativa a mediados de la década de 1880, asociada a la figura del Ministro de Instrucción Pública, Mauro Fernández Acuña (1843-1905), en la que se pretendía llevar a cabo una educación más científica y con métodos más actuales según las ideas positivistas y krausistas predominantes en el medio cultural costarricense de la época, trae consigo la llegada de nuevos textos educativos, entre ellos los de Geografía, destinados tanto a las instituciones de enseñanza primaria como secundaria, algunas de las cuales surgen al calor de dicha reforma, entre ellos el Liceo de Costa Rica (1887), el Instituto de Alajuela (1887) y el Colegio Superior de Señoritas (1888).

Es en este marco que empiezan a circular nuevos textos geográficos, entre ellos el *A.B.C. de la Geografía* (1886) de Miguel Obregón Lizano (1861-1935), quien había sido Profesor de Geografía en el Instituto Municipal de Varones de Alajuela (1880) y en el Instituto Nacional en San José (1881), donde redactó el programa de esta asignatura y también ejerció el profesorado en los cursos de Geografía Astronómica, Física, Política y Comercial en el Instituto Universitario de la capital (1884). Obregón fue Bachiller en Filosofía por la Universidad de Santo Tomás (1883) y primer Director del Instituto de Alajuela (1887-1889) (Obregón, 1974).

El *A.B.C. de la Geografía* es un opúsculo destino a la enseñanza de la Geografía en las escuelas de primer grado en el que aparecen explicados los conceptos básicos de orientación y Geografía física para los escolares. Además, en un lenguaje sencillo explica la división del planeta en continentes y ofrece una descripción de la ciudad de San José para los escolares que asistían principalmente a la Escuela Nueva en el distrito escolar capitalino - que el autor ayudó a fundar - e incluye una serie de ejercicios para el repaso de los conceptos y descripciones geográficas. Entre los conceptos más importantes que Obregón (1886, p. 44) define se encuentran los de *patria* y *nación* que ya se les inculcaba a



los niños para que se identificaran con la comunidad política a la que pertenecían: “Costa Rica es nuestra *patria*. Patria es lo mismo que *país de nuestros padres*, país en donde hemos nacido y donde vivimos con nuestra familia y nuestros amigos. 69.- Todas las personas que han nacido, como nosotros, en Costa Rica, forman la *Nación costarricense* y son nuestros compatriotas.”

A partir de 1889, Obregón empieza a colaborar con el prestigioso *Almanaque de Gotha*, publicación alemana a la que enviaría datos de Costa Rica durante más de una década y en ese mismo año la Casa Hachette de París publica su siguiente obra, *Nociones de Geografía de Costa Rica*, cuyo texto fue agregado, con su autorización, a los *Éléments de géographie* de Henri Lemonnier (1842-1936) y Franz Schrader (1844-1924). Esto permitió la circulación de las *Nociones* por España y los países hispanoamericanos (Obregón, 1889).

La obra de Lemonnier y Schrader constituía una síntesis de geografía para las escuelas, traducidas del francés por Ramón Arabía i Solanas (1850-1902), incluía un listado de conceptos de Geografía física, una descripción general del mundo y de cada continente y reseñas de cada país acompañadas de mapas, mientras que el anexo correspondiente a las *Nociones* de Obregón ofrecía una descripción muy general de Costa Rica, sus condiciones físicas y sociales, así como las de sus provincias y comarcas, siguiendo el modelo de los catecismos y una sección de preguntas referentes a cada tema, además de un mapa basado en el de Ludwig Friederichsen (1841-1915) de 1876 que representaba al territorio costarricense incluyendo Bocas del Toro y excluyendo los Cocales de Burica, ocupada unos años atrás por Colombia (1880).

Otro autor que también hizo contribuciones significativas a la enseñanza de la geografía fue el abogado Francisco Montero Barrantes (1864-1925), quien publicó su “Geografía de Costa Rica” en la revista *La Enseñanza* (1886) (Montero, 1886a b y c), dirigida por el intelectual español Juan Fernández Ferraz (1849-1904) y al igual que Obregón, ofrece una descripción muy general del país, de sus provincias, comarcas y cantones, tanto en sus aspectos físicos como sociales de



un territorio cuya “extensión superficial de la República es de 55,669 kilómetros cuadrados” (Montero, 1886a, p. 23) porque incluye la región de Bocas del Toro, al menos hasta la Bahía de Almirante, como parte de la comarca de Limón.

Además de idealizar la naturaleza de las regiones periféricas del país, el licenciado Montero (1886c) también brindaba a los escolares una descripción sobre la nación a la que pertenecían, predominantemente caucásica y si bien menciona a los grupos indígenas e inmigrantes afroantillanos, no los consideraba como parte de ella, además de asignarle algunas características de índole moral a los costarricenses que justificaban la vigencia del orden político liberal imperante que promovía tales descripciones para acentuar aún más la idea de que los líderes políticos gobernaban un pueblo pacífico y dócil donde no cabía la idea de subversión.

### **III. Las investigaciones del Instituto Físico-Geográfico Nacional, los textos geográficos y el sistema educativo en Costa Rica (1889-1903)**

Para la historiadora Erika Golcher, la publicación del *Mapa de Costa Rica* elaborado por el Instituto Físico-Geográfico Nacional entre la última década del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, tuvo un impacto en el proceso de conformación de la identidad nacional costarricense, especialmente cuando se destina como material didáctico en las instituciones educativas. De acuerdo con esta autora: “A partir de esa fecha [1904], el mapa de la nación se bombardeó constantemente a los costarricenses con el fin de fijar mentalmente los límites de Costa Rica, y por tanto darle un marco fijo y preciso a la identidad nacional” (Golcher, 1993, p. 7).

Para que dicho proceso tuviera lugar, fue necesario que el mapa se incorporara a un sistema educativo impregnado por los principios liberales defendidos por los sectores hegemónicos, los cuales pretendían imponer su idea de nación al resto de la población, la cual iría asimilando los elementos



identitarios, entre ellos, la representación del territorio mediante una imagen que podría reforzar la idea del espacio habitado y compartido por todos los miembros de la comunidad imaginada costarricense. En 1896, el Dr. Henri Pittier (1857-1950), primer director de dicha institución, había sugerido a la Secretaría de Instrucción Pública la idea de confeccionar, a partir del mapa que se estaba elaborando, una versión escolar para destinarla a la enseñanza de la Geografía, con la finalidad de transmitir la identificación de los estudiantes hacia el territorio que habitaban (Instituto Geográfico Nacional, 1989).

Las investigaciones realizadas por el Instituto Físico-Geográfico Nacional influenciaron los textos geográficos de la época. Estas obras fueron destinadas al sistema educativo costarricense, que experimentaba los alcances y limitaciones de la reforma educativa planteada por el Lic. Mauro Fernández en la Secretaría de Instrucción Pública entre 1885 y 1886, que incluyó la enseñanza de la Geografía en los centros educativos, tanto en la primaria como en la secundaria (Fischel, 1990 y Quesada, 1999). Es importante señalar que estos textos de Geografía fueron escritos por dos miembros de la Comisión Consultiva del Instituto Físico-Geográfico: Miguel Obregón Lizano y Francisco Montero Barrantes.

De acuerdo con Guillermo Carvajal (2009, pp. 43-44), Miguel Obregón continuó la obra geográfica iniciada por Pittier y su principal aporte fue la *Geografía General de Costa Rica*, libro de texto “donde paisajes y sociedad aparecen fundidos en una explicación magistral”, además que se nota en ella la influencia de la escuela francesa de geografía de la cual fue discípulo. Por ello, puso un especial énfasis en la Geografía como un elemento para la difusión de la identidad nacional costarricense.

Estos textos geográficos resaltaban la ventajosa posición que tenía Costa Rica en medio de dos masas continentales y dos océanos, aspecto que beneficiaba al país –y al “bondadoso” y “progresista” pueblo que lo habitaba- en su inserción en las rutas económicas transoceánicas y transcontinentales (Obregón, 1893). Además, presentaban a los estudiantes descripciones pormenorizadas de



las condiciones físicas de Costa Rica, en especial de la flora, fauna, relieve, ríos, costas y clima, las cuales son muy idealizadas al enfatizar sus aspectos benéficos para la salud y las actividades humanas. La redacción de textos que exaltaban dichas bondades hacía que los estudiantes reforzaran su identificación con un territorio *suigeneris* dentro del concierto de las naciones (Montero, 1892).

Debido a la escasa población de la época y a la presencia de territorios poco poblados, en particular, las zonas periféricas, estos textos constituían una exhortación para el fomento del espíritu colonizador de esos territorios, principalmente por parte de agricultores extranjeros, a quienes se les consideraba más capaces de promover el progreso que sus pares nacionales (Montero, 1892). También aparecían descripciones de aspectos socioculturales que contribuían a reforzar los sentimientos de identidad nacional, como por ejemplo, sobredimensionar la herencia hispánica en el proceso de conformación de la nación costarricense como elemento de diferenciación con respecto al resto de los pueblos latinoamericanos ya que las raíces indígenas fueron absorbidas biológica y culturalmente por la población de ascendencia europea (Obregón, 1897 y Meléndez, 2004).

Obregón también buscó incorporar imágenes a su texto, tanto de aspectos relacionados con la flora y la fauna del país como también vistas de ciudades, obras de ingeniería como puentes y los monumentos de Juan Santamaría (1891) y el Monumento Nacional (1895) para reforzar el sentimiento nacional. Además, al igual que en la primera edición incorporó una versión del mapa de Costa Rica del Ing. Faustino Montes de Oca (1859-1902) de 1889 para las lecciones de Geografía que seguían incluyendo la Bahía de Almirante dentro del territorio correspondiente a la Comarca de Limón y también, modificó la serie de preguntas y respuestas típicas del método catequístico al agregar una sección de ejercicios al final de cada tema. Este autor reconoció la deuda que tenía con los trabajos de Henri Pittier, Paul Biolley (1862-1908) y Manuel María de Peralta (1847-1930), para ampliar y corregir los datos que publicó en las primeras ediciones de las





*Nociones de Geografía*, lo que demuestra que incorporó datos procedentes de las investigaciones del Instituto Físico-Geográfico Nacional y de los documentos que respaldaron las tesis de Costa Rica en su diferendo limítrofe con Colombia (Obregón, 1897).

Los programas de la época dispusieron que la Geografía se enseñara de la siguiente manera de acuerdo con un patrón jerárquico territorial: el distrito (primer grado), el cantón y la provincia o comarca (segundo grado), las demás provincias a partir de la provincia de residencia del alumno (tercer grado) y la Geografía patria en su conjunto, Centroamérica y aspectos de Geografía general (cuarto grado) con el fin de darle una comprensión gradual al alumno del aprendizaje de la Geografía en la medida que avanzaba en su nivel de escolaridad (Obregón, 1897).

Sin embargo, aun en esta época circuló un texto educativo basado en el tradicional método catequético, el *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza* (1894) de Leopoldo Zarragoitia Barón (¿-?). Este autor planteó una imagen integral pero descriptiva de la geografía costarricense al definirla como “la descripción del territorio, clima, población, gobierno, religión, idioma, vías de comunicación y productos de Costa Rica” (Zarragoitia, 1894, p. 1). En cuanto a la población, Zarragoitia (1894, p. 55) retomó la información del censo de 1892 que arrojaba una cifra de 243 200 habitantes de los cuales 862 procedían de África, Haití, Jamaica, Turquía, China e incluso Oceanía y salvo ese conjunto compuesto por inmigrantes no europeos: “la población total es *homogénea*, pues casi exclusivamente pertenece á la raza blanca, o procede de ella”, por tanto, se excluyó a los pueblos indígenas como parte de la nación costarricense.

En síntesis, los textos geográficos del período en estudio –y también los de las décadas posteriores- promovieron la identificación de los costarricenses con su territorio mediante la descripción de sus principales accidentes (costas, valles, montañas y ríos), enfatizaron la posición geoestratégica del país (en medio de dos masas continentales y dos océanos), ayudaron a inculcar la noción de una



población predominantemente homogénea (blanca, católica, pacífica y progresista), acentuaron la diferenciación costarricense (Patria chica) frente al resto de Centroamérica, a pesar de la inclusión de elementos de la geografía centroamericana (Patria grande) en algunos de estos textos e inculcaron el deber patriótico de conocer y amar la patria costarricense y defender sus instituciones políticas. Estos textos resaltaron la centralidad territorial de la Meseta Central porque esta región albergaba las principales entidades políticas, actividades económicas y culturales de Costa Rica, además de concentrar la mayor parte de la población, por eso partieron de ella para describir al territorio costarricense.

Por tanto y pese a la oposición inicial de los sectores populares hacia la reforma educativa, el Estado liberal, a través de ésta, transmitió también los elementos que conformaron la identidad nacional costarricense y en opinión de Hobsbawm (1998, p. 1000), las escuelas primarias fueron los instrumentos idóneos empleados por los Estados “con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la <<nación>> e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y la bandera.” Como parte de esos elementos identitarios también se transmitieron, en las lecciones de Geografía, el “amor a la patria” basado en la identificación hacia el territorio habitado por la nación, el conocimiento de sus recursos y su defensa frente a los reclamos de los países limítrofes, para lo cual, serían necesarios la difusión de instrumentos como los manuales de Geografía y las versiones escolares del *Mapa de Costa Rica*.

#### **IV. Los textos educativos y la difusión del conocimiento geográfico en Costa Rica (1903-1944)**

En 1904, el profesor colombiano Félix F. Noriega (1856–1924) publica el *Diccionario geográfico de Costa Rica*, obra que tuvo como precedente los trabajos de Pittier referentes a la toponimia de Talamanca y pretendía proporcionar una extensa información acerca del territorio costarricense (Dobles, 1928). No



obstante, su autor advierte de algunas limitaciones de su obra como: “la carencia de un *Itinerario* general de las distancias, de las alturas sobre el nivel del mar de todos los lugares del país, así como sus coordenadas [...] estudios geológicos de todas sus regiones, las medidas exactas del curso de sus principales ríos y un mapa perfecto de él” (Noriega, 1904, pp. V-VI). Sin embargo, brinda valiosas definiciones sobre ciudades, villas, caseríos, ríos, montañas, bahías, cabos, islas y golfos de Costa Rica.

La obra de Noriega, tuvo gran acogida en su época, recibió importantes elogios de parte de la prensa costarricense y la Secretaría de Instrucción Pública la declaró libro de consulta en las escuelas y colegios mediante el acuerdo N° 159 del 30 de julio de 1904. Dada su aceptación, el autor preparó una segunda edición en 1923 (Noriega, 1923).

De acuerdo con Carlota Moya (¿-?), Administradora del Almacén Nacional Escolar, el *Diccionario Geográfico* de Noriega y las *Nociones* de Obregón eran dos de las obras “que por su valor material y científico, han sido especialmente acogidas por maestros y alumnos” (República de Costa Rica, 1926, p. 306) ya que ambas se complementaban para la enseñanza de la Geografía de Costa Rica, mientras que Jorge León (1952, p. 169) consideró al texto de Noriega como “la mejor ayuda para el estudiante de Geografía de Costa Rica”.

En ese mismo decenio, el escritor y educador Roberto Brenes Mesén (1874-1947), prominente miembro de la intelectualidad liberal radical de la Costa Rica de inicios del siglo XX, publicó un compendio de relatos titulado *Libro de lecturas*, que incluía algunos textos relacionados con la Geografía y servían de apoyo a los estudiantes para repasar lo aprendido en dichas lecciones (Brenes, 1909). Entre los textos geográficos incluidos se encuentran relatos referentes a las montañas acompañados por crónicas que describían viajes a los volcanes Irazú, Poás y Miravalles, así como estudios sobre los primeros pueblos que habitaron el actual territorio costarricense y su distribución espacial.



En la década siguiente, aparece la revista infantil *Mis apuntes* (1916-1917), editada por Ramiro Aguilar Villanave (1880-1943), quien fue Director de la Escuela Superior de Varones de San José y más adelante asumiría la dirección del Museo Nacional durante el régimen del Gral. Federico Tinoco (1917-1919) (Molina, 2010). Esta revista, editada en la imprenta de Falcó y Borrásé, se convirtió en un medio difusor de la Geografía de Costa Rica al incluir aspectos del conocimiento geográfico que debía aprender un niño de tercer grado: ubicación, límites, costas y montañas (Anónimo, 1916a y b y 1917).

En 1920, Miguel Obregón fue nombrado por el gobierno del presidente Julio Acosta García (1920-1924) como Secretario de Instrucción Pública, cargo desde el cual dio un importante impulso a la Geografía en las aulas. Dada su posición en el Ministerio de Instrucción Pública, Obregón logró que las *Nociones de Geografía*, que adjuntaban mapas de Costa Rica, se convirtieran en texto de lectura para las clases de Geografía en todos los niveles de la enseñanza primaria (Obregón, 1974).

En 1921, con ocasión del primer centenario de la independencia de Centroamérica, Obregón publica la cuarta y última edición de las *Nociones de geografía patria* en las que va a iniciar una tendencia que se iría perfilando cada vez más en los textos educativos dedicados a la Geografía al incluir poemas y lecturas complementarias, con el fin de reforzar conceptos como los de *patria* que el autor aplica a Costa Rica como si se tratara de un ser vivo (Obregón, 1921).

Esta caracterización del país como un ser denota, como indican Guillermo Carvajal (2004) y Silvia Meléndez (2004), la influencia de la escuela de Geografía francesa que inspiró los trabajos geográficos de Miguel Obregón, especialmente los de Paul Vidal de la Blache (1845-1918), uno de los impulsores de la noción de la llamada *Geografía humana* (Robic, 1994), corriente de pensamiento que retomó elementos de la ecología para describir los aspectos que daban unidad a un territorio y le conferían una “personalidad geográfica”, es decir, una identidad propia, que lo unificaban y lo diferenciaban de otros espacios nacionales y cuya



idea original había sido planteada por el historiador Jules Michelet (1798-1874) (Caval, 1994).

En este sentido, Meléndez (2004, p. 67) recalca que en la obra de Obregón confluyen tanto las corrientes de la Geografía francesa con el quehacer intelectual costarricense al realizar en sus obras un análisis de la relación entre el paisaje y la sociedad bajo una óptica nacionalista basada en la idea de amor a la patria y en el cultivo de los deberes ciudadanos y que se sintetiza en la frase de Michelet que Obregón citó al inicio de su última obra: “Conociendo bien la Patria se la ama mucho más”. Cabe señalar que estas publicaciones siguen la pauta de los textos geográficos franceses de la época que presentaban el Estado, la nación y el territorio como una sola unidad (Verdier, 2010).

A diferencia de las versiones anteriores, en el contexto del centenario de la independencia, Obregón extiende la descripción del relieve, las costas, los sistemas hidrográficos, el clima y la biodiversidad a todos los países centroamericanos, que se analizan como una sola unidad, la *Patria Mayor*. Precisamente, este autor retoma la definición que hace de dicha patria, Jacinto Castellanos Rivas (1843-1897), Presidente de la Dieta de la extinta República Mayor de Centro América (1895): “La Geografía, la Etnografía y la Sociología demuestran de consuno que las cinco naciones que ocupan el territorio centroamericano, por su posición topográfica, identidad de razas e igual destino en su pasado, presente y porvenir, están llamadas a constituir una sola gran nación” (Obregón, 1921, p. 29).

Una vez pasada la breve coyuntura centroamericanista, empiezan a desarrollarse nuevas orientaciones en la enseñanza de la ciencia geográfica, de esta forma en la Escuela Complementaria de Liberia, establecida en 1925, se impartían cursos de Geografía que incluía lecciones de Geografía Patria, nociones de Geografía general, matemática, física, política y comercial (República de Costa Rica, 1926). Además, las excursiones se convierten en un método para enseñar esta ciencia en los estudiantes de secundaria, actividad que se complementaba



con el paradigma higienista que caracterizó las lecciones de Educación Física que pretendían crear una nación fuerte a través del fomento de los ejercicios físicos en las aulas (República de Costa Rica, 1925 y Díaz, 2011).

Ya en el decenio de 1930, los autores de textos geográficos educativos empiezan a hacer modificaciones notables en sus publicaciones, con el fin de incluir, junto a los textos referentes a la Geografía, más ejercicios y resúmenes de los contenidos que se evaluarían en las instituciones educativas, además de lecturas complementarias referentes a la materia abordada y glosarios para la comprensión del vocabulario geográfico. Bajo estas premisas, Miguel Obregón Lizano, siendo director del Instituto Físico-Geográfico Nacional (1924-1935) publica su última obra, *Geografía general de Costa Rica* (1932), de la que solo se pudo editar su primer tomo dedicado a la Geografía física, mientras que el segundo hubiera tratado la Geografía humana y el tercero un estudio de cada una de las provincias del país (Obregón, 1932).

La finalidad de la obra, de acuerdo con el mismo Obregón (1932, p. V) era “inspirar en los niños y fortificar en los adultos el amor hacia nuestra Costa Rica, excepcionalmente privilegiada por su situación, la riqueza de sus tierras, su maravilloso clima y la idiosincrasia de su pueblo”. De esta forma, el autor incluye también en su texto el Himno Nacional y otros cantos patrióticos, una imagen del Monumento Nacional, fotografías de aspectos de la Geografía costarricense, mapas, poemas de autores nacionales, relatos de las investigaciones del Prof. José Fidel Tristán (1873-1932) y del Ing. Ricardo Fernández Peralta (1897-1978) a los volcanes de las cordilleras Volcánica Central y de Guanacaste y selecciones de otras crónicas de exploradores y viajeros, no solo para hacer más ameno el aprendizaje de la *Geografía patria*, sino para reforzar aun más la identificación del estudiante hacia el territorio de la nación a la que pertenecía.

Marco Tulio Salazar Salazar (1904-2001), en ese entonces Jefe Técnico de Educación Primaria, informó a la Secretaría de Educación Pública sobre algunos métodos empleados en la enseñanza de la Geografía, donde los mapas eran





utilizados como material auxiliar en las escuelas y explica la forma en que se estaban trabajando para hacer más práctico el aprendizaje del conocimiento geográfico y la identificación con el territorio en el que habitaban, incluso a través de la confección de mapas elaborados por los mismos escolares (República de Costa Rica, 1939).

Los maestros también organizaban excursiones para efectuar un aprendizaje de la Geografía *in situ* y reconocer en ellas la ubicación de poblaciones, ríos, montañas y otros accidentes geográficos, así como las actividades económicas de las zonas visitadas. Además, en las clases los maestros aportaban dibujos y fotografías relacionadas con el aprendizaje de la Geografía y al mismo tiempo, las lecciones se volvían cada vez más participativas.

Al finalizar la década de 1930, José Francisco Trejos Quirós (1891-?) publica la *Geografía de Costa Rica física, política y económica*, un compendio de lecturas de diversos autores y fotografías relacionadas con la Geografía patria que incluye además pormenorizadas descripciones de la flora y la fauna costarricense; fue recomendada como texto de lectura por la Junta de Directores de Segunda Enseñanza y Normal. Respecto a la nación costarricense, Trejos (1937, pp. 302-303) afirmaba: “La República de Costa Rica está poblada, en su gran mayoría, por gente blanca, descendiente de los españoles, conquistadores y colonizadores, que vinieron en el año 1561 y años siguientes”. Esta obra también venía acompañada de mapas, entre ellos un “Mapa Hidrográfico de Costa Rica” basado en el de Pittier para ilustrar “la riqueza fluvial del país” y otro sobre la división territorial de Costa Rica basado en el mapa escolar de Obregón (Trejos, 1937).

En la década de 1940, emergen dos autores cuyas geografías tendrán enfoques novedosos: Carlos Monge Alfaro (1909-1979), educador e historiador formado en la Universidad de Chile y futuro Rector de la Universidad de Costa Rica (1961-1970) y Jorge León Arguedas (1916-2013), maestro formado en la Escuela Normal de Costa Rica, botánico del Herbario Nacional en el Museo Nacional de Costa Rica y doctor en Sistemática por la Escuela de Botánica de la



Universidad de Washington (Estados Unidos) (Ocampo et al., 1995 y Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2011).

Carlos Monge Alfaro publicó la *Geografía Social y humana de Costa Rica* (1942), destinada a los centros educativos de secundaria pero plantea una nueva forma de ver la Geografía destacando el aspecto social sobre el físico, rechazaba los métodos de enseñanza memorística de esta disciplina, que consideraba no aptos porque en vez de fortalecer el patriotismo de los estudiantes lo debilitaba. Además, abandonó la tradicional descripción de provincias y preconiza un enfoque regional para el estudio de la Geografía, aunque conserva como punto de partida de su estudio la Meseta Central y se orientó hacia un enfoque determinista porque consideraba que el comportamiento de los grupos humanos estaba en función de la configuración física de los territorios que habitaban (Monge, 1942).

Jorge León Arguedas escribió la *Nueva Geografía de Costa Rica* (1943) con el fin de realizar una interpretación de la Geografía costarricense según técnicas novedosas en los que se buscaba exponer la Geografía física y social, al que el autor llama humana, desde un punto de vista más integral, no obstante, como el mismo autor reconoce, el estudio de la Geografía se dificultaba en esa época por la falta de un mapa topográfico preciso, la ausencia de estudios regionales y geográficos actualizados. León considera a Costa Rica como una unidad geográfica dividida en tres regiones fisiográficas: Llanura Atlántica, Cordilleras Centrales y Vertiente del Pacífico; aporta un mapa fisiográfico de Costa Rica (1942) así como mapas fisiográficos regionales y temáticos como los de distribución de las lluvias y de la población (León, 1952).

Tanto Monge como León analizaron la Geografía de Costa Rica a través de regiones naturales y no basada en la tradicional división de provincias y cantones, aspecto que está íntimamente ligado a la escuela geográfica francesa. De acuerdo con el geógrafo francés Pierre George (1909-2006): “La escuela geográfica francesa parte de la noción de *región natural*, caracterizada por una unidad geológica o geomorfológico, o hidrográfica, o por una comunidad climática y



biogeográfica” (George, 1973, p.106). De ahí que ambos autores emplearon criterios relacionados con el medio físico para establecer regiones e ir analizando sus particularidades dentro de un todo constituido por el territorio nacional de Costa Rica.

Pese a la forma novedosa con que Monge y León exponen la Geografía costarricense ambos autores también mantienen aspectos muy tradicionales en su obra, entre ellos los referentes a la cuestión étnica, donde si bien reconocen la existencia del mestizaje, sobredimensionan el elemento europeo en la conformación de la nacionalidad costarricense, en especial, en la región central, donde la población caucásica, por la fertilidad de su tierra y el clima templado ha logrado desarrollar la zona que habita y se ha propuesto colonizar los territorios periféricos hacia el este y el oeste de dicho valle. Monge (1942) lo visualiza de esta manera, atribuyendo a los procesos sociales, económicos y culturales, el origen de la nación costarricense y de sus instituciones políticas que sienta las bases de la interpretación socialdemócrata del origen de la particularidad de la nación costarricense (Quesada, 2006).

De una forma complementaria y resaltando aun más el aspecto étnico como en las geografías tradicionales, León (1943) aborda la temática de la región central como el espacio de origen de la nación costarricense y de su ímpetu para extender su influencia a los límites de dicho valle para prepararse hacia la ocupación de las zonas periféricas del país.

Pese a que muchas de las afirmaciones hechas por Monge y por León al iniciar la década de 1940 serían refutadas por la investigación histórica que tendría lugar en el país a partir del decenio de 1970 y hasta el presente (Quesada, 2006), todavía tienen un influjo en la sociedad costarricense contemporánea. Como corolario de tales afirmaciones, Jorge León (1943) representa a Costa Rica en una nación caucásica enclavada en los trópicos, lo que la diferencia de los demás países centroamericanos y caribeños, la aproxima a Europa y a los Estados Unidos.



Debido al empleo del enfoque de análisis geográfico regional, tanto Monge como León estudian otros grupos humanos presentes en el territorio costarricense, entre ellos el afroantillano, concentrado en la provincia de Limón. Respecto a este grupo étnico, Carlos Monge (1942) le da un carácter ajeno a la nación costarricense y describe su cultura desde una perspectiva etnocéntrica, con connotaciones racistas, al enfocarla desde una óptica vallecentralina. León (1943) compartía una visión similar a la de Monge respecto a la población afroantillana de Limón y a su cultura, considera que su presencia fue necesaria para el desarrollo económico de la región ya que la población “blanca” no fue capaz de adaptarse al clima de la zona para trabajar en la construcción del ferrocarril como en las plantaciones bananeras.

Otro grupo que también fue analizado por ambos autores fue el de los guanacastecos, que fue considerado étnica y culturalmente diferenciado con respecto a la población del Valle Central, que en esa época estaba ocupando las tierras templadas de la Península de Nicoya y de la Cordillera Volcánica de Guanacaste. Monge (1942) contrapone la imagen del *sabanero* guanacasteco a la del labriego *cartago* (vallecentralino) como prototipo del habitante de las llanuras de Guanacaste cuya cultura y actividades económicas también contribuyen a diferenciarlos, mientras que para León (1943), los guanacastecos constituían un crisol multiétnico ya que eran descendientes de chortegas, españoles de Nicaragua, zambos, africanos y en menor medida, chiricanos y chinos, además de población caucásica costarricense. Este autor, al igual que Monge, confronta su cultura con respecto a la de los habitantes vallecentralinos y la considera como parte de un grupo con una identidad propia dentro de la nación costarricense a la que se integró a partir del siglo XIX.

Por último, la editorial Soley y Valverde publicó un texto anónimo titulado *Nuestro país* (1944) en el que se explica los aspectos físicos y sociales de la Geografía costarricense acompañados de lecturas y ejercicios para realizar fuera del aula según las posibilidades económicas de estudiantes y docentes (Anónimo,



1944). El aspecto lúdico hacía más atractivo el aprendizaje de la Geografía en las escuelas porque los estudiantes podían construir sus propios mapas a partir de los empleados en las instituciones educativas, conocer los aspectos más importantes de la Geografía patria a través de las experiencias de otras personas plasmadas en la literatura y si los medios económicos y las vías de comunicación lo permitían, visitar personalmente otras zonas del país.

## Conclusiones

En el período que transcurre entre la publicación de *Lecciones de Geografía* (1833) y la del texto *Nuestro país* (1944), la Geografía fue una de las materias que se incluyó en el currículo de la formación del estudiantado costarricense, cuyo conocimiento fue en aumento a medida que se incrementaba la población y se alfabetizaba. A través de los textos geográficos, las nuevas generaciones de costarricenses aprendían a identificarse con el territorio habitado por la nación de la cual formaban parte, por lo que aprendían a amar a la patria conociendo sus rasgos físicos y sociales que la diferenciaban del resto de Centroamérica.

Esta identificación, con el paso del tiempo, se vio acompañada de imágenes y textos literarios y musicales que sirvieron para reforzar la noción de una nación “blanca”, donde el mestizaje estuvo ausente o al menos se vio disminuido por el peso de la herencia hispánica; se le atribuía un carácter pacífico y se dedicaba laboriosamente al trabajo de la tierra, por lo que se tendió a diferenciar de otros grupos como los pueblos originarios y los inmigrantes afroantillanos que si bien habitaban las zonas periféricas, no se les consideraba parte de la nación costarricense, a las que se incorporó en forma diferenciada los habitantes de la provincia de Guanacaste. Así, los textos de Geografía contribuyeron a reforzar los elementos identitarios que desde el siglo XIX se venían acuñando en torno a la nación costarricense.



Los métodos de enseñanza de la Geografía fueron variando de un sistema de enseñanza catequética de carácter memorístico a otro en el cual se tendió a privilegiar el análisis regional, donde los elementos sociales tuvieron un mayor peso que los de carácter físico, en los que estaban presentes el influjo de la Geografía francesa y los nuevos enfoques que incorporaron los avances hechos por las investigaciones geográficas y los procesos de delimitación territorial que el Estado costarricense efectuaba con los países vecinos. Fue en las últimas décadas del período en estudio, que se le dio más participación al estudiantado para que a través de la fabricación de sus propios mapas y la realización de excursiones, que la Geografía dejó de ser un aprendizaje teórico restringido a las aulas, como un proceso más interactivo que se aprendía *in situ*, al conservar como último fin la identificación con el territorio que era habitado por la comunidad política imaginada conocida bajo el nombre de Costa Rica.

## Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo (2002). "La invención de la diferencia costarricense 1810-1870". En *Revista de Historia* 45 (2), pp. 191-228.

Anónimo (1916a), "Costa Rica". En *Mis apuntes* 1 (2), pp. 25-28.

Anónimo (1916b), "Costa Rica". En *Mis apuntes* 1 (3), pp. 57-60.

Anónimo (1917), "Costa Rica". En *Mis apuntes* 1 (5), pp. 89-93.

Anónimo (1944). *Nuestro país*. San José: Editorial Soley y Valverde.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica (2011) "Beneméritos de la Patria: Carlos Monge Alfaro". Recuperado de



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



[http://www.asamblea.go.cr/Centro\\_de\\_informacion/Sala\\_Audiovisual/Benemritos%20de%20la%20patria/Forms/DispForm.aspx?ID=92](http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/Sala_Audiovisual/Benemritos%20de%20la%20patria/Forms/DispForm.aspx?ID=92).

Brenes Mesén, Roberto (1909). *Libro de lectura. Primer ciclo de humanidades*, 3 ed. San José: Librería, Papelería, Imprenta y Encuadernación Antonio Lehmann, pp. 60-98.

Carvajal Alvarado, Guillermo (2004). *La formación de la ciencia geográfica en Costa Rica: Una exploración desde sus orígenes*. San José: Alma Mater.

Carvajal Alvarado, Guillermo (2009). "La institucionalización de la Geografía en Costa Rica". En Sánchez-Crispín, Álvaro y Liberali, Ana María (comps.). *La Geografía en América Latina: visión por países*. Buenos Aires – México – Caracas: Unión Geográfica de América Latina. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Instituto de Geografía, UNAM. Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Red de Estudios Latinoamericanos Latinoamericanos de la UGI.

Caval, Paul (1994). "From Michelet to Braudel: Personality, Identity and Organization of France". In Hooson, David (ed.). *Geography and National Identity*. Oxford: The Institute of British Geographers, pp. 39-57.

CIMM (1998). "Mathematics in Costa Rica, 1800-1940". Recuperado de <http://www.centroedumatematica.com/aruiz/Articulos/Mathematics%20in%20Costa%20Rica%201800-1940.pdf>.

Cinelli, Francisco Alfonzo (1866). *Compendio de Geografía de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.



Díaz Arias, David (2005). *Construcción de un Estado moderno: Política, Estado e Identidad Nacional en Costa Rica 1821–1914*. San José: EUCR.

Díaz Bolaños, Ronald Eduardo (2011). “‘Quiero que la gimnástica tome bastante incremento’. Los orígenes de la gimnasia como actividad física en Costa Rica (1855-1949)”. En *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 12 (1), pp. 1-33. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=43918787001>.

Dobles Segreda, Luis (1928). *Índice bibliográfico de Costa Rica*. II. (San José: Imprenta Lehmann).

Fischel Volio, Astrid (1990). *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José: ECR.

George, Pierre (1973). *Los métodos de la geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.

Golcher Barguil, Erika (1993). *Consolidación del Estado liberal: imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)*. San José: Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

Gómez Gerardo, Víctor y Pérez Mendoza, Bárbara Edith (2007). “Los libros y la enseñanza de la Geografía en el siglo XIX”. En *Memoria electrónica del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yucatán*. México 5 al 9 de noviembre de 2007, pp. 1-10. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178557229.pdf>.

Hobsbawm, Eric (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.



Instituto Geográfico Nacional (1989). *Edición conmemorativa. Cien años. Instituto Geográfico Nacional*. San José: IGN.

León, Jorge. (1943). *Nueva Geografía de Costa Rica*. San José: Soley y Valverde.

Meléndez Dobles, Silvia (2004). "Aportes geográficos al imaginario costarricense en el siglo XIX". En *Revista Reflexiones (Costa Rica)* 83 (1), pp. 57-85.

Molina Bedoya, Felipe (1851). *Bosquejo de la República de Costa Rica: seguido de apuntamientos para su historia. Con varios mapas, vistas y retratos* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict.

Molina Jiménez, Iván (2005). *Del legado colonial al modelo agroexportador: Costa Rica 1821–1914*. San José: EUCR.

Molina Jiménez, Iván (2010, 9 de mayo). "Fascinados por lo oculto". En *La Nación / Áncora*. Recuperado de <http://www.nacion.com/2010-05-09/Ancora/NotasSecundarias/Ancora2362684.aspx>.

Monge Alfaro, Carlos (1942). *Geografía social y humana de Costa Rica*. San José: Imprenta y Librería Universal.

Montero Barrantes, Francisco (1886a). "Geografía de Costa Rica". En *La Enseñanza* III (1), pp. 22-31

Montero Barrantes, Francisco (1886a). "Geografía de Costa Rica". En *La Enseñanza* III (2), pp. 77-100.



Montero Barrantes, Francisco (1886c). "Geografía de Costa Rica". En *La Enseñanza* III (3), pp. 152-162.

Montero Barrantes, Francisco (1892). *Geografía de Costa Rica*. Barcelona: Tipografía y Litografía de José Cunill Sala.

Noriega, Félix F. (1904). *Diccionario geográfico de Costa Rica*. San José: Imprenta de Avelino Alsina.

Noriega, Félix F. (1923). *Diccionario Geográfico de Costa Rica*. Segunda edición corregida y ampliada. San José: Imprenta Nacional.

Obregón, Edgar A. (1974). *Miguel Obregón*. San José: MCJD.

Obregón L., Miguel (1893). "Costa Rica a vista de pájaro". En *Boletín de las Escuelas Primarias* I (15), p. 229.

Obregón Lizano, Miguel (1886). *El A B C de la Geografía*. San José: Imprenta Nacional.

Obregón Lizano, Miguel (1889). "Nociones de geografía patria". En Lemonier, Enrique y Schrader, Francisco. *Elementos de Geografía redactados especialmente para uso de las escuelas americanas*. París: Librería de Hachette y Cía.

Obregón Lizano, Miguel (1897). *Nociones de geografía patria*. 3ª ed. San José: Imprenta Nacional.



Obregón Lizano, Miguel (1921). *Nociones de geografía patria*. 4ª ed. San José: Imprenta Nacional.

Obregón Lizano, Miguel (1932). *Geografía General de Costa Rica I. Geografía Física*. San José: Imprenta Lines, A. Reyes.

Ocampo, Rafael et al. (1995). “Jorge León Arguedas”. En *Etnobotánica* 5. Recuperado de <http://www.ibiologia.unam.mx/jardin/gela/page9.html>.

Osejo, Rafael Francisco (1971). *Lecciones de Geografía*. En Zelaya Goodman, Chester. *El Bachiller Osejo*. II. San José: ECR, pp. 63-83.

Pinto Soria, Julio César (1994). “La independencia y la federación (1810-1840)”. En Pérez Brignoli, Héctor. *Historia General de Centroamérica*. III. *De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*. San José: FLACSO – Programa Costa Rica, pp. 73-140.

Quesada Camacho, Juan Rafael (1999). “La educación en Costa Rica: 1821-1914”. En Botey Sobrado, Ana María (coord.). *Costa Rica. Estado, economía sociedad y cultura. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. San José: EUCR – Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, pp. 339-443.

Quesada Camacho, Juan Rafael (2001). *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940*. San José: EUCR.

Quesada Camacho, Juan Rafael (2005). *Un siglo de educación costarricense: 1814-1914*. San José: EUCR.



Quesada Camacho, Juan Rafael (2006). "Evolución 'a la tica'". En *Costa Rica contemporánea: raíces del Estado de la Nación*. 4 reimpr. San José: EUCR, pp. 17-42.

República de Costa Rica (1926). *Memoria de la Secretaría de Educación Pública correspondiente al año 1925*. San José: Imprenta Nacional.

República de Costa Rica (1939). *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional, 1938*. San José: Imprenta Nacional.

Robic, Marie-Claire (1994). "National Identity in Vidal's *Tableau de la géographie de la France*: From Political Geography to Human Geography". In Hooson, David (ed.). *Geography and National Identity*. Oxford: The Institute of British Geographers, pp. 58-70.

Solano, Flora; Amador, Jorge y Páez, Jorge (1990). "Algunos detalles y hechos históricos de los albores de la Física en Costa Rica. Parte III". En Ruiz Zúñiga, Ángel (ed.). *Las matemáticas en Costa Rica*. Memorias del Tercer Congreso Nacional de Matemáticas, San José, Costa Rica, 15-19 de octubre de 1990. Heredia: Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, pp. 371-384.

Solano Chaves, Flora ; Díaz, Ronald Eduardo y Amador, Jorge A. (2013). *Evolución de las ideas meteorológicas y el impacto del Clima en la Sociedad Costarricense*. San José: Ediciones Sanabria, Centro de Investigaciones Geofísicas, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.





Soto Quirós, Ronald (2008). "Imaginando una nación de raza blanca en Costa Rica: 1821-1914". En *Les Cahiers ALHIM (Amérique Latine, Histoire et Mémoire)* 15. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/2930>.

Trejos, José Francisco (1937). *Geografía de Costa Rica: Física, Política y Económica*. San José: Impresora Universal.

Verdier, Nicolas (2010). "La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y la geografía". En Ortega Cantero, N.; García Álvarez, J. y Mollá Ruiz-Gómez (eds.). *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*. UAM Ediciones, pp. 209-217. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00517715/document>.

Zarragoitia Barón, Leopoldo (1894). *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José: Tipografía Nacional.

